

LAS CASAS CONSISTORIALES DE MIRANDA DE EBRO.

A una gran calamidad, poco frecuente por fortuna, debe la villa de Miranda de Ebro el tener unas casas consistoriales tan buenas como las mejores de cualquiera de nuestras capitales de provincia, de tercera y aun de segunda clase.

Los días 19, 20 y 21 de junio de 1763 estuvo lloviendo sin cesar, en términos que los ríos salieron de madre, pero mas que todos el Ebro, de un modo que no se había conocido ni oído nunca.

En la citada villa, las aguas, en su repentina subida, arruinaron el puente, parte de las manguardias, la torre cárcel, la casa capitular, las tapias de la huerta de las monjas agustinas y muchos edificios particulares; entraron de lleno por las calles y campos, inundaron las casas y los templos, se establecieron barcas para pasar el río, y los carruajes iban por los puentes de Hara y de Puentelearrá.

De resultados de lo que acabamos de indicar, por D. Angel de Urruchi, apoderado de la villa, se hizo recurso á S. M. para que se tomasen las providencias correspondientes á la pronta reparacion de las casas consistoriales y cárcel, cuyo recurso, por Real orden de 11 de julio del propio año de 1775, se remitió al Consejo de Castilla, el cual ordenó al alcalde mayor que tratase el asunto con audiencia instructiva del procurador síndico general y personero; que nombrase maestro que reconociese las obras, dispusiese trazas y condiciones, levantase planos, propusiese los medios adecuados de costearlas, y evacuase el informe que se le prevenia y mandaba.

Ejecutado todo con presteza, previa consulta del Consejo de 8 de enero de 1776, por Real resolución á ella, fué servido S. M. conceder licencia y facultad á Miranda para imponer los arbitrios de tres maravedises en libra de carne y medio real en cántara de vino de lo que se consumiese en la villa, y para tomar á censo sobre ellos la cantidad necesaria á cubrir el importe de las obras proyectadas, con calidad de que dichos arbitrios solo habian de durar el tiempo preciso; que no se habian de invertir en otros fines que en los espuestos y en redimir el censo ó censos que se impusiesen sobre los mismos arbitrios.

En 26 de octubre de 1775 se procedió á designar sitios, y al efecto se señalaron todos los arruinados que habia en la Plaza mayor ó del rey, que ocupaban desde la casa de D. Norberto de Bustamante, vecino de Logroño, hasta la de Juan Antonio de Gamarra, con inclusion de una casita, el toril y la aula de gramática que estaban en medio.

El arquitecto D. Francisco Alejo de Aranguren levantó los planos de las obras y rindió declaracion jurada sobre su coste ante el licenciado D. José Antonio Megía y Morcillo, alcalde mayor de Miranda y su jurisdiccion, y juez comisionado por el Consejo.

Este, por Real despacho de 3 de mayo de 1780, adjudicó las repetidas obras al Aranguren y al otro arquitecto D. Santos de Ochandategui, con prevencion de que las ejecutasen con arreglo á los diseños y condiciones que presentó el primero, y adiciones del maestro mayor de Madrid, D. Ventura Rodríguez, en la cantidad de 245,600 reales en que estaban valuadas, y además 16,000 reales en que estimó el D. Ventura las mencionadas adiciones, sin que pudiese pedirse mejoras ni aumento de precio con pretesto alguno, después de desestimar el recurso hecho por un D. Pedro Durana de la baja de 50,000 reales; pero no pudo formalizarse la escritura de obligacion hasta el 50 de mayo de 1784, por falta de fondos, de resultas de que parte de los caudales y rendimiento de arbitrios se aplicaron con facultad de los señores del Consejo al pago de la contribucion extraordinaria y aumento de tercio para las urgencias de la guerra de la Gran Bretaña.

Aranguren se comprometió á empezar inmediatamente las obras, y á darlas concluidas para el día de San Juan de 1786.

Es de advertir que se comisionó para inspeccionar aquellas y para cuidar de que los arbitrios no se distrajesen de su objeto, al alcalde mayor y junta de propios de Miranda, llamada de especiales, quienes en 5 de junio de 1780 acordaron que, en atencion á la cortedad y miseria de la villa, se hiciese nuevo recurso al consejo, á fin de que se minorasen y redujesen las obras proyectadas á la mira de que costasen menos, lo que por fortuna de la misma villa no se llevó á efecto, gracias á la entereza y extraordinario carácter del nuevo alcalde mayor, D. Benito Saenz de Villegas.

Aranguren y Ochandategui fueron comisionados por el propio Consejo para hacer las fuentes y otras obras públicas de Pamplona; y así es que se vieron precisados á apoderar, para construir las de Miranda, al arquitecto D. Javier Ignacio de Echeverría, quien abrió los cimientos de las Casas Consistoriales en principios de 1785, siendo alcalde mayor D. Ramon Gundin Figuera y Soto Mayor.

La junta de propios y arbitrios se quejó al alcalde mayor, en 3 de agosto de 1785 de que Echeverría no ejecutaba las obras con arreglo á los planos y condiciones; por lo que después de practicar varias diligencias, Ochandategui, único obligado ya á todo, por haber fallecido su compañero Aranguren en Pamplona en setiembre de 1785, revocó el poder á Echeverría, y se le confirió al maestro arquitecto D. Domingo de Urizar, vecino de Durango, cuando todavía estaban en sus principios aquellas.

Las Casas Consistoriales se concluyeron por Urizar en primeros de agosto de 1788, siendo todavía alcalde mayor el señor Figuera; fueron reconocidas el 19 del propio mes y año por los arquitectos Don Francisco Echanove, vecino de Mañera, en Vizcaya, y D. José Cortés, del Valle de Pancorbo, quienes las encontraron, no tan solo arregladas al plano, sino con algunas mejoras.

18 DE JUNIO DE 1834.

También se proyectó y llevó á cabo la colocacion de un reloj de repeticion sobre las armas de la villa, con el armazon de fierro, muy parecido al que hay en el palacio de nuestros reyes, que luego, por suponer que no sentian bastante las horas, fué trasladado á la torre de la parroquia de Santa Maria, donde subsiste, quedando por tal causa desairadísima y afeada en extremo la elegante fachada de las Casas Consistoriales, como lo notarán al momento nuestros lectores en el grabado con que encabezamos este artículo.

Las piezas de que se componen las repetidas Casas Consistoriales, son, entre otras, las que siguen: soportal, escalera principal, Peso Real, pieza para reservar cargas, caballerizas, bodega, cárcel, habitacion del alcaide, dispensas bajas, cuartel de la guardia civil, pieza para despacho del alcaide, escalera secreta, recibidor y entrada para la habitacion principal, recibidor general, piezas espaciales para audiencias, sesiones y bailes públicos, oratorio y archivo.

REMIGIO SALOMON.

NOTICIA HISTORICA

DEL SEÑOR JUAN ALONSO FRANCO,

antecurario del siglo XVI.

Del libro citado en el número 21 de este periódico, del señor Juan Alonso Franco, es sacado cuanto sé acerca de su vida, y en seguida aquí refiero. El señor Juan Alonso Franco era natural de Pozoblanco, provincia de Córdoba. En 1350 estaba en Salamanca, y era ya bachiller, pues en 21 de diciembre de este año, y en 26 de febrero y 7 de abril del siguiente de 1351 le escribió desde Ledesma el señor Gaspar de Castro, llamándole bachiller, bien que por entonces debió dejar aquella ciudad, segun de la última de dichas cartas se colige. En 1350 le dió el señor doctor Martín Perez de Oliva, inquisidor de Córdoba, y después abad de San Juan de la Peña en Aragón, una porcion de títulos que había traído de Bolonia, donde estudió, y que él puso originales en citado libro. El bachiller Molero, vicario de Fuente Obejuna, le escribió también sobre las memorias de este pueblo. El señor arzobispo de Granada, D. Pedro Cabeza de la Baca, le envió títulos de esta ciudad. En 2 de abril de 1363 le escribió desde Alcalá de Henares el coronista D. Ambrosio de Morales, diciéndole que vió los papeles que le había mandado, que le acomodaban las interpretaciones que de ellos hacia, le pedia mas inscripciones y la declaracion de algunas cosas, encareciendo tanto su aplicacion y saber en esta materia, que le asegura que ni su padre ni él habían entendido algunas cosas hasta que vieron su libro; y en otra ocasion le escribió en los propios términos otra carta en latín, toda de su puño, con este sobre: *Al muy magnífico Sr. mi Sr. el licenciado Franco, alcaide mayor en el Cárpio*. Trató también con el señor Gerónimo Zurita, historiador de Aragón. En 1370 recibió carta sobre los mismos asuntos, de propia mano del señor presidente de Flandes, Joaquin Hopeno, del que debía ser padre ó tio Marcos Hopeno, de quien se habla en el prólogo de Estrabon. Todas las antedichas cartas estan originales en citado libro. En 1.º de diciembre de 1354 escribió desde Cañete al doctor Sepúlveda, que convalecia de una enfermedad gravísima. Falleció su madre Isabel Rodriguez en el Cárpio á 2 de enero de 1375; su padre á 17 de mayo de 1340; su primera mujer, Juana Pedriches, en el Cárpio á 1.º de octubre de 1375; su segunda mujer, Ana Maldonado, á 15 de setiembre de 1382, y su hermano Pedro, de diez y nueve años y medio, en Granada á 31 de diciembre de 1343. El bachiller Diego Franco, que debió ser de su familia, se recibió en artes y filosofía en Osuna, en julio de 1384, cuando cumplia veinte años. Otro de su familia nació en Alcalá la Real el 16 de agosto de 1321. Varias veces habla de un libro que tenía pequeño de antigüedades, y de otro de memorias. Este que yo he visto en la ciudad de Coria era de D. Francisco Sande, quien ignoraba su procedencia, sobre la que no pude averiguar mas que D. Ramon Gomez Florez, presbítero de Baños, lo halló hace muchos años entre los libros parroquiales de la Calzada, pueblo á la entrada de Castilla, y del obispado de Coria, sin que nadie supiera decirle quién lo hubo colocado allí, y que viendo después de bastantes años de vice-rector del Seminario Conciliar de Coria, ya lo vió en poder del referido señor Sande, quien lo hubo de D. Juan Romualdo Moreno, tio de su señora, dean de aquella ciudad, y mucho tiempo gobernador de su obispado, el cual pudo en aquel puesto saber de él y adquirirlo.

El señor Cean cita en su *Sumario* una ó dos veces al señor Franco, y D. Antonio Pons en la carta VI, número 28 del tomo 16 de su *Viaje de España*, habla de un anticuario del siglo XVI, bastante parecido á este, pues dice que se llamaba Joan Fernandez Franco;

habia nacido á principio de aquel siglo en Montoro, provincia de Córdoba; tuvo por maestro de humanidades á Ambrosio de Morales en Alcalá de Henares, y escribió diferentes tratados sobre antigüedades, que no se habian publicado, hasta que el erudito D. Fernando José Lopez de Cárdenas, cura de dicho pueblo, dió noticia de ellos en una obra publicada en Córdoba en 1775 bajo este título: *Franco ilustrado. Notas á las obras manuscritas de Juan Fernandez Franco*.

F. L. G.

VIAJE A MANILA

POR EL ISTMO DE SUEZ.

Nos parecen sumamente curiosos y de utilidad para muchas personas los apuntes que ha hecho un oficial de nuestra marina de guerra de los gastos que ofrece, y de las demas circunstancias que deben tenerse presentes por los que hayan de hacer el viaje desde nuestra península á las islas Filipinas por el istmo de Suez.

Los vapores que desde Inglaterra hacen la travesía por Malta y Alejandria, llegan á Gibraltar el 26 de cada mes, y por lo mismo es conveniente hallarse ya en esta plaza el 25, pues dichos vapores tan solo se detienen en ella seis horas para reponerse de carbon. En Gibraltar debe proveerse el viajero del billete de pasaje hasta Singapor, cuyo coste es de 632 á 712 pesos, segun la estacion, ó tal vez menos de la cantidad señalada si se hace el contrato con el representante de la compañía en aquel punto, ó por medio del cónsul español en el mismo. También es conveniente hallarse en Gibraltar con alguna anticipacion al dia señalado, á fin de proveerse allí de la ropa necesaria para el viaje, y el cambio mas ventajoso de la moneda española por inglesa, que es la que circula en toda la linea.

El equipaje deberá componerse de la ropa de abrigo mas indispensable, pues solo ha de necesitarse por espacio de siete ú ocho dias; y de la de verano, con el objeto de evitar los inconvenientes del lavado durante la travesía. Convendrá llevar un número proporcionado de camisas finas de algodón blanco, chalecos, pantalones ligeros y levitillas de lienzo, algodón, seda y lana; y aun si se quiere chaqueta blanca de algodón, que es también admitida entre los ingleses, á veces hasta para la mesa en las horas de comer.

El calzado arreglado al clima, esto es, zapatos, calcetines ó medias en número proporcionado; y gorras ligeras y á propósito para climas cálidos. Establecido ya en todas partes el uso de frac y levita de paño, conviene llevar de estas prendas, con chaleco de seda ó de otra tela proporcionada.

Colocado el equipaje en las maletas ó cofres, deberán rotularse, con letra grande y bien inteligible, con el nombre y apellido del viajero, el punto adonde se dirige, y numerar además los bultos para poder pedir solamente el que necesite cuando se hayan de abrir durante el viaje. Además se llevará un saco grande para colocar la ropa sucia, otro mas pequeño para la de invierno, y una maletita que contenga ropa limpia para el mismo tiempo. También se llevará un saco de noche chiquito con tres mudas de ropa y los útiles necesarios para afeitarse, con objeto de tener esto disponible para la travesía del istmo. Los sacos y maleta por su poco volumen se permite llevarlos en el camarote.

El coste de todo el viaje desde la salida de Gibraltar, incluso el billete ya citado, puede calcularse en 1,000 pesos, distribuidos en esta forma:

	Ps. Fs.
Billete de Gibraltar á Singapor, en el que se incluye el de la travesía del istmo que se toma en Alejandria, presentando aquí las comidas, vinos, medicinas, cama, ropa de ella, toallas, jabon, criados y demas del servicio personal.	630
Para el caso de no encontrar vapor español en Singapor seguir con los Ingleses hasta Hong-Kong (China).	100
Para el pasaje en buque de vapor ó vela desde este último punto á Manila.	80
Para gratificaciones de criados y demás gastos menudos que pueden ocurrir.	50
De reserva para cualquier accidente imprevisto de detención por avería de algun vapor ú otros análogos.	120
	1,000

Señalado en Gibraltar el camarote que ha de ocupar el pasajero, debe procurar este se le conduzcan á él los sacos, maletita y saco de noche; y en cuanto al resto del equipaje puede estar tranquilo, pues se

lo colocarán perfectamente en la bodega: y se tiene la costumbre de sacar dos ó mas días de la semana y á ciertas horas los bultos que se pidan para introducir ó extraer lo que el interesado tiene por conveniente.

Emprendido ya el viaje, habrán de tenerse presentes las advertencias siguientes:

Media hora antes del almuerzo y comida tocan la corneta, tambor ó campana, la cual sirve de aviso para que el pasajero se prepare para la mesa, y siguiendo la costumbre inglesa se ocupe en afeitarse y vestirse del modo que ellos lo hacen, sin omitir el chaleco y pañuelo del cuello; y en todas las comidas se procurará ocupar siempre el sitio elegido el primer día. Después del almuerzo se entretienen los pasajeros en cualquiera ocupacion, ó en leer, pues está mal visto el hallarse de continuo ocioso. A las doce se vuelve á la mesa para tomar frutas, quesos, vinos y refrescos; y hasta las cuatro, que es la hora por lo general de la comida, se ocupan del mismo modo. A las siete se toma el té; y á las nueve, poco antes de recogerse, se toma agua y vino ó agua de soda, ó cualquiera otro liquido: y á las diez regularmente se recogen todos para acostarse, y se apagan las luces de las cámaras.

De Gibraltar á Malta se tarda cinco días, horas mas ó menos. En este punto se detiene el vapor doce horas, y sigue despues para Alejandria, cuya travesía se hace en cuatro días. Tan luego como el vapor da fondo en este último puerto, debe el pasajero bajarse á tierra, llevando consigo el saquito de noche y vestido de invierno, sin cuidarse del equipaje que deja á bordo; tomará un burro, de los que allí encontrará de alquiler, y hará se le conduzca á la casa del cónsul español, quien le proporcionará un dragoman para que le acompañe á la oficina donde se toman los billetes para pasaje por el istmo, y allí se enterará de la hora de la salida. Con la anticipacion conveniente se dirigirá al punto de embarque, bien en burro ó en carruaje de la empresa, llevando consigo el saco de noche, y escogerá sitio en los asientos del buque ó balsa que le ha de conducir.

Al llegar al Nilo se trasbordan los pasajeros á otro vapor mas grande; y tan luego como arriben al Cayro, se dirigirá el viajero á la fonda de Oriente, donde tomará alojamiento. A la entrada del comedor de la fonda se fija el anuncio de las horas en que progresivamente van saliendo los carruajes que van á Suez; pero por si dicho anuncio no se pusiese, procurará el pasajero enterarse de este asunto, preguntándolo al fondista ó al vicecónsul, con el fin de poder ocupar el tiempo que tenga hasta la hora de la salida en ver las muchas curiosidades que ofrece el pais.

En la navegacion del canal, ó sea desde Alejandria al Nilo, se emplean ocho horas, diez y seis desde allí al Cayro, y veinte en el tránsito por el Desierto hasta Suez en los carruajes de diligencia. Este último pasaje se verifica en tartana tirada por cuatro caballos que marchan á la carrera; su movimiento es bastante cómodo, pero se va estrecho, y por esta razon se lleva solo el saquito de noche. Durante el tránsito hay tres paradas, en las que se come, almuerza ó cena; pero nada se paga, porque este gasto va comprendido en el billete de pasaje; no así los de las comidas en las fondas de Alejandria, Cayro y Suez, cuya permanencia en estos puntos suele ser de pocas horas.

Al llegar á Suez, si se encuentra ya esperando, como es lo regular, el vapor de la India, se embarcarán los pasajeros en otros pequeñitos que los lleven á bordo, y allí debe procurarse examinar los bultos del equipaje, que deberá estar embarcado, para cerciorarse de su estado y poderse llevar algunos al camarote por permitirlo la capacidad del alojamiento.

Desde Suez hasta Aden, en la desembocadura del mar Rojo, tardan seis días los vapores, y allí permanecen regularmente 24 horas para reponerse de carbon, y salen para la isla de Ceylan, cuya travesía suele ser de 9 á 10, y tanto la navegacion por el mar Rojo como la del Océano indio, debe hacerse con ropa de verano por exigirlo así la temperatura.

Luego que se llega á Ceylan, como por lo comun se encuentra allí fondeado el vapor que pasa á Pulopenac, Singapor y China, á él debe trasladarse el pasajero que siga por estos puntos, cuidando de llevar consigo todo su equipaje, para evitar extravío, y señalar en el nuevo vapor los bultos que le convenga y pueda dejar en su camarote. Si por acaso no hubiera llegado el vapor de China, procurará de todos modos el pasajero trasladarse con el equipaje á una de las fondas para esperar aquel.

De Ceylan á Pulopenac se tardan seis ú ocho días, deteniéndose tan solo dos ó cuatro horas en este último punto, y siguiendo despues por el estrecho de Malaca á Singapor, donde se llega á los dos días.

Si en Singapor no se encontrase vapor español de guerra ó mercante, que espere allí la correspondencia de España para llevarla á Filipinas, como es muy probable, se aprovecha esta oportunidad; pero si no, como el vapor inglés ha de permanecer en Singapor dos días para hacer carbon y descansar, y tambien si es tiempo de la monzon del N. E., conviene á los que van á Filipinas seguir en el mismo su viaje hasta

Hong-Kong, donde en el espresado tiempo del N. E. hay proporcion á cada momento de buques de vela ó de vapor para Manila.

Desde Singapor á Hong-Kong se emplean unos ocho días; y desde este último punto á Manila tres ó cuatro si se hace la travesía en vapor, ó seis ú ocho si se verifica en buque de vela.

Se advierte para conocimiento de los viajeros que en todos los puntos de tránsito hay cónsules españoles, representantes ó comisionados en esta forma:

En Gibraltar, cónsul general; en Malta, cónsul; en Alejandria, cónsul general; en el Cayro, cónsul ó vicecónsul; en Suez, representante; en Singapor, cónsul; en Hong-Kong, la casa portuguesa de Cartela, representante.

Por la anterior relacion aparece que se tarda en todo el viaje:

	Días.	Horas.
De Gibraltar á Malta.	5	
Detencion en este punto.		12
De Malta á Alejandria.	4	
De Alejandria al Nilo.		8
Del Nilo al Cayro.		16
Del Cayro á Suez.		20
De Suez á Aden.	6	
Detencion en Aden.	1	
De Aden á Ceylan.	9	
De Ceylan á Pulopenac.	8	
De Pulopenac á Singapor.	2	
De Singapor á Hon-Kong.	8	
De Hong-Kong á Manila.	4	
	49	8

BAÑOS ARABES.

Tres grabados publicamos en este número, que representan: la gran sala de baños del palacio de la Alhambra, y dos de los baños mas notables. Pocas esplicaciones han menester las vistas que ofrecemos: sabido es que los baños forman uno de los placeres de la vida árabe, tan propensa á buscar la molicie y la comodidad: por eso estos departamentos reunen á su buena disposicion para el objeto á que estan destinados, el lujo y la ostentacion, que por otra parte reina en todo el sin par palacio de Granada.

DARSE AL DIABLO.

Era una tarde sofocante del mes de julio: el aire sobrecargado con nubes de un gris cobrizo, y tan bajas, que en su lenta marcha tocaban las cimas de los árboles, cuyo follaje se estremecía sin levantarse ni el mas ligero vientecillo. De rato en rato, un ruido sordo en lontananza seguia al relámpago.

Involuntariamente sometido á este respeto y á esta expectativa que comunicaba á toda la naturaleza la tempestad que va á estallar, tres hombres, encerrados en una habitacion, hablaban en voz baja. En estas convulsiones de la naturaleza, el hombre trata de hacerse pequeño y aun invisible, así como el niño que teme la cólera del pedagogo, procura ocultarse debajo de un banco.

—Amigos míos, dijo uno de los tres, cuyas facciones fatigadas y debilitada voz podian indicar un profundo pesar y veladas prolongadas, vosotros sois mi única esperanza.

Todo lo que los demás médicos han hecho hasta ahora con mi pobre hermano, no ha servido mas que para hacerle sufrir mas, y á pesar de todo, no he economizado ni cuidados ni dinero: he vendido todo lo que tenia para pagar las medicinas y las drogas, y lo he hecho de muy buena voluntad; porque si muere mi pobre hermano, lo que creo muy cierto, mi mayor pena será verme obligado á sobrevivirle para cuidar de su mujer y del hijo de que va á ser madre. Os dejo solos, señores, con una excelente botella de Kirschenwasser. Me vuelvo al lado de mi hermano, por si necesita alguna cosa: convenid en el medio de aliviarle, señores, y os daré lo que me resta, y rogaré por vosotros en mis oraciones, en tanto que puedan moverse mis labios, cruzarse mis manos y elevarse mis ojos al cielo.

Cuando quedaron solos los dos médicos, se pusieron á conversar y á desocupar la botella de Kirschenwasser.

Pasaba esto hace unos 150 años en la casa de un pescador, á las orillas del Rhin, no lejos de las minas del castillo de Ehrenfels, en aquel sitio en que el Rhin, estrechado y encadenado por multitud de rocas, precipita sus olas con una violencia que las hace saltar y echar

espuma, en tanto que se percibe á lo lejos, calmoso, azul, claro y paseando sus aguas entre dos orillas verdes y floridas. Cerca del castillo de Ehrenfels, dos escollos producidos por pedazos de roca que quebranta el río sin poder llevarse, forman un torbellino donde han perecido muchos, y que jamás pasan los bateleros sin encomendarse á Dios y á la Virgen (1).

—¿Creeréis, amigo, dijo uno de los dos médicos, que me cuesta un trabajo indecible el hacer que me paguen en dinero los enfermos que solo me dan frutos de sus campos?

—Eso puede convenir algunas veces; á lo menos á mí me va muy bien con ese método.

—Sí; pero por mi desgracia, no trato mas que con esos malditos vendimiadores. Para colmo de desdicha, la cosecha del año pasado ha sido muy abundante; de manera que he recibido mas vino del que puedo beber en toda mi vida.

—Aunque, mi querido compañero, os he visto algunas veces desocupar cierto número de botellas con perfecta resignación.

—No digo que sea mas enemigo del vino que deba serlo un buen alemán; pero la cosecha del año pasado ha sido tan abundante, que nadie quiere comprar.

—Feliz casualidad es la de haberme hablado de este apuro, querido compañero; necesito vino, y fácilmente podríamos arreglarnos haciendo un cambio. Me habeis hablado hace algun tiempo del deseo que

teniais de encontrar un caballo manso y fuerte á la vez, y yo tengo deseos de deshacerme del mio bayo. Decididamente mi fortuna no me permite tener el lujo de dos caballos en la cuadra.

—Tal vez me convendría ese arreglo. ¿Qué edad tiene el caballo?

—Va á hacer siete años.

—¿Me respondeis de su mansedumbre, compañero? Ya sabeis que no soy ginete, y supongo que no querreis valeros de ese medio para adquirir mi clientela.

—Ya podeis imaginar si será tranquilo cuando dejo que le monten mi mujer y mis hijos.

—Os daré por vuestro caballo dos toneles de vino.

—Corriente, siempre que sea bueno.

—De lo mejor que se bebe. Pero con la condicion de que el caballo no esté resabiado.

—Cerremos el trato bebiendo un vaso de este delicioso Kirschenwasser.

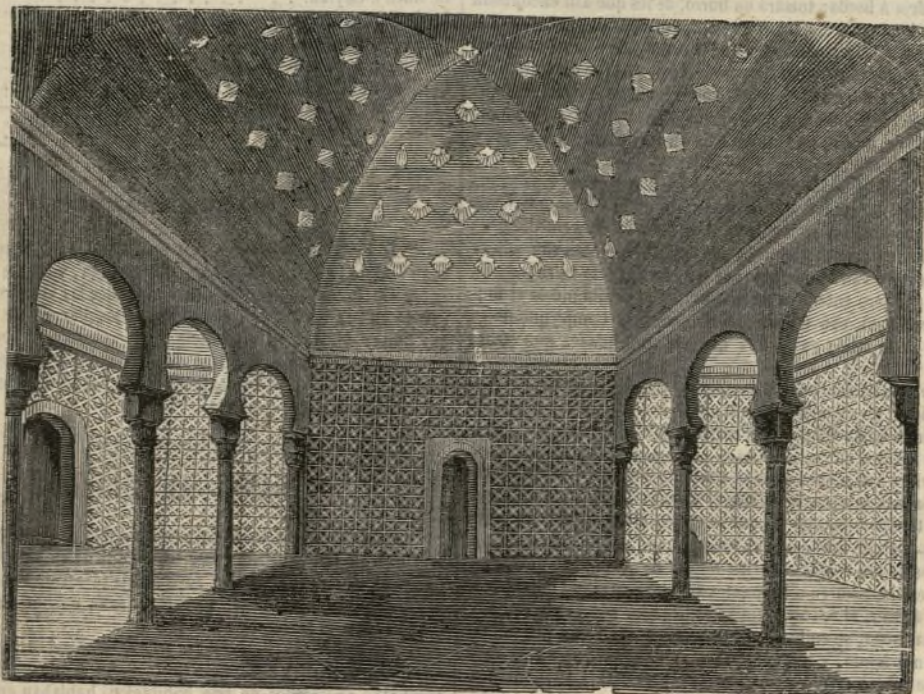
—¿Por supuesto que se incluyen los arreos?

—Nada de eso; es venta aparte; sin embargo, los jugaré á las cartas contra cinco botellas de Kirschenwasser, si acaso lo teneis que valga tanto como este.

—¡Convenido! Lo malo es que no tenemos aquí una baraja.

En este momento entró Wilhem.

Estaba mas abatido que á su salida.



(Baños árabes en la Alhambra.)

—Señores, dijo, mi pobre hermano sufre todavía mucho; decidme, por Dios, lo que habeis imaginado que podrá aliviarle.

—Señor Wilhem, dijo uno de los médicos, después de haber examinado atentamente y con las luces que pueden darnos la ciencia y la experiencia de una larga práctica, hemos decidido que vuestro hermano debia beber una infusion de cochlearia.

—En la que, dijo el otro, pondreis tres gotas de láudano.

—Eso es, el láudano y la cochlearia.

—¿Creéis que eso le aliviará?

—Sin duda alguna.

Wilhem pagó á los médicos nómadas y se dió prisa á preparar su receta, y después á hacérsela tomar á su hermano. No produjo ningun resultado, y Ricardo dió gritos agudos, y Wilhem, desesperado, se golpeaba la cabeza contra la pared.

—Dios mio! decía, tened piedad de mi pobre hermano; tened piedad de mí; no me arrebatéis mi bueno, mi único amigo, el que ha protegido mi infancia, me ha alimentado y me ha educado como podría hacer una madre. Dios mio! tened piedad de él: dadme la mitad

de sus dolores; tiene mas que puede soportar un hombre; ó si es preciso que sufra mas, pobre criatura, dadme todos sus dolores para que descanse un momento.

—¡Oh, hermano mio! mi Ricardo, ¿qué quieres? ¡Oh, si mi sangre pudiera aliviarle! No te desesperes, Ricardo, es imposible que Dios no tenga compasion de nosotros.

—Wilhem, dijo Ricardo, ¿dónde está mi mujer?

—La he obligado á que descanse un poco. La desdichada tiene los ojos abrasados con tantas veladas.

—Y tú tambien, mi pobre Wilhem, debes estar muy cansado. Y Ricardo trató de sofocar un quejido.

—¿Cómo es esto! dijo Wilhem; Dios no nos oye; los gritos de dolor de este desgraciado y los de mi corazón no llegan hasta él! Ya no puedo resistir mas, no puedo verle sufrir. ¿Qué hare, qué inventaré? He puesto velas en la iglesia, mando decir una misa todos los dias, y todos los médicos de diez leguas á la redonda han venido á visitarle en las tres semanas que hace que está en cama sin descansar un momento!

Y como Ricardo sufría siempre, Wilhem pareció herido por una idea repentina.

—Espera, Ricardo mio, dijo, espera solo una hora, y si no traigo remedio para tus males, te mataré, y á tu mujer, y luego á mí, porque esto es mucho sufrir; espera. Apretó la mano fria de Ricardo,

(1) La mano del hombre ha hecho ahora mucho menos peligroso aquel país. Sin embargo, los bateleros recomiendan siempre á los pasajeros que se encomienden á Dios.

se lanzó fuera, en medio del viento y de los relámpagos que surcaban el aire á cortos intervalos.

Tomó su barquilla y se dejó llevar por la corriente. Pasando cerca del agujero de Bingen, aquel torbellino tan temido de que hemos hablado mas arriba, iba como de costumbre, á hacer una corta oracion, en tanto que el viento, que levantaba las olas mas que de costumbre, y que sus silbidos, la luz de los relámpagos y el brillo de los rayos que desgarraban las nubes, todo llenaba el alma de un terror místico; pero habia llegado al punto de desesperacion en que todo se desprecia, porque se cree que se ha agotado ya la desgracia. ¿Y por qué tengo de rogar á Dios, puesto que no me oye? Voy á invocar al diablo, puesto que Dios me abandona. En este momento brilló un relámpago, el rayo hizo un ruido horrible sobre su cabeza, la nube estaba muy próxima, y creyó llegado el momento en que Dios iba á castigar sus blasfemias; pero su barquilla pasó entre los escollos á pesar del viento y la oscuridad.

—Vaya! es buen favorecedor el diablo, puesto que invocándole ha pasado el Bingerloch donde tantos otros han perecido.

Y siguiendo la corriente del agua decia:

—Es bien sabido en el país que Enrique, que se fué á establecer en Maguncia, no fué rico sino porque se dió al diablo en la encrucijada de la selva. Yo sé que muchos son incrédulos y sostienen que aunque

Trató de recordar las fórmulas que le habian indicado, y de que se habia servido, segun le dijeron, Enrique el rico.

En el momento de pronunciarlas dudó. Despues ¡vamos! un momento mas de sufrimiento para mi pobre hermano; suceda lo que quiera; y en alta voz dijo tres veces: señor diablo, os doy al presente y para siempre jamás mi mano izquierda si devolveis la salud á mi hermano.

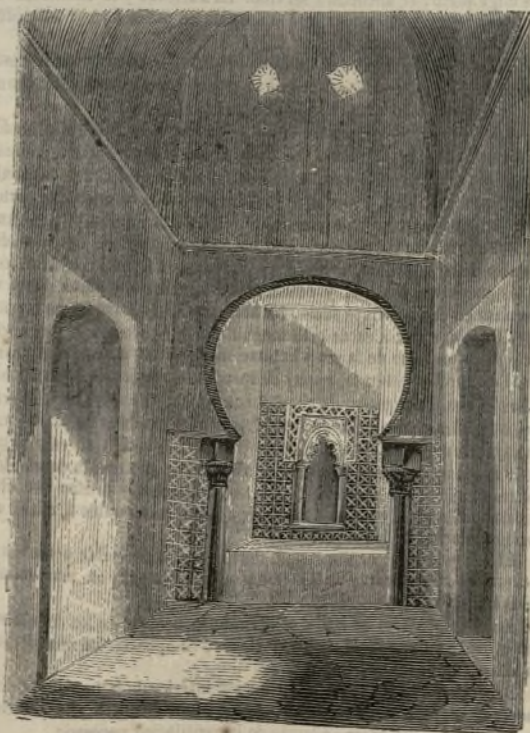
Despues con decaimiento: ¡es cosa hecha! Entonces cayó sobre el húmedo musgo y se puso á llorar.

En seguida, sin decir nada, casi sin pensar, tan aniquilado se encontraba, se volvió á su barquilla. Pasando por el Bingerloch se rompió contra una roca el remo que llevaba en la mano izquierda. No dudó ya que el diablo habria aceptado su oferta: se estremeció, y sin embargo se apresuró á llegar á su casa.

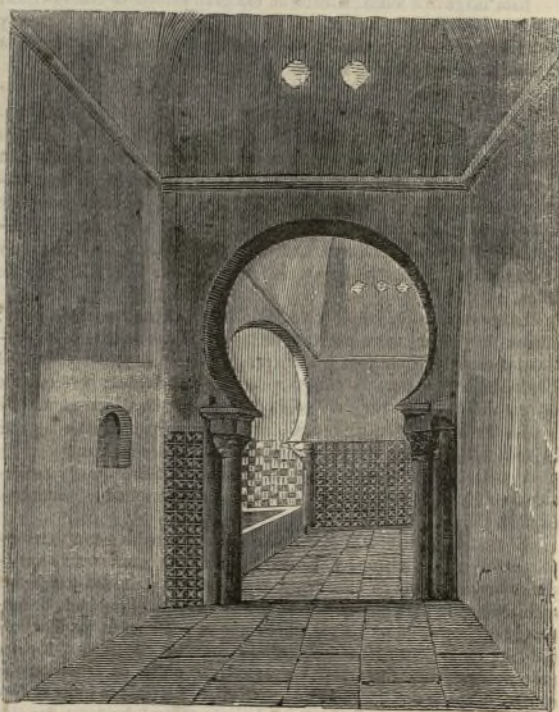
Encontró á Ricardo dormido.

Hé aquí lo que habia sucedido.

Wilhem en su turbacion habia dejado al salir mal cerrada la puerta; el viento la habia abierto con violencia, y el ruido que hacia, unido al viento que llegaba hasta él, se hicieron insoportables á Ricardo: llamó, pero inútilmente. Por último, trató de levantarse; pero era tal su debilidad, que al llegar á la puerta cayó pesadamente, y al mismo tiempo tuvo un vómito de sangre; el absceso, causa de su dolor, finalizaba en-



(Baño árabe en la Alhambra.)



(Baño árabe en la Alhambra.)

se llame al diablo cien noches seguidas en todas las encrucijadas del bosque, no oír. Sin embargo, no es una razon no creer las cosas porque no se comprenden; pero es un crimen horrible venderse al diablo, y me estremezco á la idea de pertenecerle, y mas cuando pienso en todo lo que se dice de las penas del infierno. Pero mi hermano, mi pobre hermano, que cuando yo era niño trabajaba para alimentarme, sufre y gasta, y es preciso aliviarle á toda costa.

—¡Qué horrible tempestad! continuó; si será un aviso del cielo! ¡Bah! el cielo se ocupa poco de nosotros.

En este momento llegó, amarró su barca á las raíces de un viejo sauce.

—No será malo que encuentre el sitio, á pesar de que me le han enseñado muchas veces.

A la luz de los relámpagos penetró en el bosque, y despues de muchos rodeos, llegó á un punto que partian tres caminos.—Aquí es, dijo, y se apoyó contra un árbol.

Sus cabellos se erizaron, sus músculos estaban horriblemente tirantes.

El viento que chocaba contra los árboles, los relámpagos que de rato en rato despedían una luz azulada, todo aumentaba su terror.

tonces; no sintió mas que un deseo vehemente de dormir: se arrastró hasta la cama y quedó entregado á un profundo sueño.

Cuando Wilhem vió dormido á su hermano: vamos, dijo, mi hermano está ya bueno y yo me he condenado.

Pasó el resto de la noche sin dormir; por la mañana rendido por el cansancio cedió al sueño; despues se despertó asustado gritando: Dios mío, tened piedad de mí! Habia soñado que el diablo se le llevaba á las entrañas de la tierra.

Una semana despues, Ricardo habia vuelto á sus trabajos ordinarios. La felicidad habia vuelto á aparecer en la cabaña del pescador. El mismo Wilhem que durante algun tiempo habia estado sombrío y taciturno, habia vuelto á recobrar su buen humor; solo que el menor incidente que pudiera recordarle aquella noche funesta le ponía triste y silencioso durante muchos dias, y su imaginacion lastimada encontraba á cada paso pretextos para terrores invencibles. Hubiera matado mil hombres con su mano derecha é incendiado la aldea, y lo hubiera considerado como un accidente comun; pero si rompía cualquier cosa con la mano izquierda, le parecia que el diablo se servía de aquella mano, que era propiedad suya. Unido á esto que la torpeza ordinaria de la mano izquierda se habia aumentado por la repugnancia que tenia á servirse

de ella, resultaba que no cogía cosa que no rompiera ó dejara caer.

El domingo en la iglesia tenía oculta esta mano bajo la capa, y succedía con frecuencia que arrodillado sobre la piedra lloraba amargamente y pedía perdón á Dios. Nadie comprendía tal exceso de piedad, y Wilhem no contestaba á ninguna pregunta. Una noche tempestuosa no le dejaba dormir y la pasaba haciendo oración; no se atrevía á pasar por el agujero de Bingen por donde había atravesado dos veces invocando al diablo.

Muchas veces Ricardo y su mujer, que ya era madre, se inquietaban por la situación de Wilhem, y le hacían amistosas reprensiones. Estas señales de afecto calmaban su ánimo, y era feliz y estaba tranquilo hasta el momento en que un nuevo accidente le recordaba de nuevo la noche fatal en que se había dado al diablo.

LA FONDA DE SAN NICOLÁS

EN NUEVA-YORK.

La gran casa de huéspedes cuya descripción vamos á hacer, es el modelo de las fondas pasadas y presentes. No dudamos en afirmar que la de San Nicolás es de lo mas perfecto en su género. La siguiente reseña bastará para convencer á los incrédulos de la verdad de nuestro aserto.

Esta magnífica fonda, situada en esa gran arteria de Nueva-York, llamada *Broadway*, en el ángulo formado por las calles de *Mercer* y de *Spring*, y en la parte mas concurrida de la ciudad imperial de la Union, ocupa un solar de seis mil metros cuadrados.

El arquitecto ha sabido dar á las tres fachadas del edificio un estilo majestuoso y elegante, que se aproxima mucho al orden corintio. La fachada principal que da al *Broadway*, tiene 275 pies de largo (cerca de 92 metros), y es de mármol blanco americano. Esta masa imponente ofrece un magnífico golpe de vista, que distrae la imaginación de la monotonía causada por las fábricas de piedra oscura y de ladrillos rojos, con que generalmente se construyen en los Estados-Unidos las casas particulares. Las otras fachadas son de cantería, y la mas larga, que es la que da á *Mercer-Street*, tiene 275 pies de largo.

La puerta principal de este edificio está situada en *Broadway*; además hay otras cuatro puertas, de las cuales dos de ellas están destinadas especialmente para las señoras, sus familias y conocimientos. Las restantes son para los criados y demás dependientes; pero en caso de incendio pueden servir de salida á los comensales de la casa.

La fonda de San Nicolás tiene cinco pisos, sin comprender la parte baja: la altura media de cada uno es de tres á cinco metros.

Penetremos en la fonda por el pórtico que da á *Broadway*, conducidos por el cirineo encargado de enseñarnos el interior de este suntuoso edificio.

El vestíbulo tiene 200 pies de largo; sus paredes están todas estucadas al gusto italiano, y el suelo cubierto con mármoles de variados colores en forma de mosaico. A la derecha hay un salon dedicado exclusivamente para los hombres, y mas allá está el gabinete de lectura, provisto de todos los periódicos que se publican en los Estados-Unidos y en Europa, tanto los políticos como los científicos y las demás publicaciones literarias. En seguida se entra en la oficina del correo, ocupada por un empleado particular. Después se halla el despacho de los dueños de la fonda y el punto central donde se dan las órdenes á los viajeros que habitan en San Nicolás y se distribuyen las diferentes funciones que debe ejercer cada uno de los criados. Esta pieza está rodeada de bancos destinados á los sirvientes, quienes están siempre dispuestos á servir al huésped que los necesite. También hay un registro, en el cual inscriben sus nombres los viajeros. Este es el único pasaporte exigido por la policía municipal.

En esta oficina existe un cuadro ingenioso donde están colocados sobre un círculo móvil de cobre todos los números de los cuartos de la fonda, que se comunican por medio de un hilo de hierro con su llamador, colocado junto la chimenea de cada habitación. Tocado este por el huésped, produce un sonido tan vibrante, que llega hasta el despacho del dueño de la fonda.

En las paredes están colocados los carteles de teatros y los anuncios é instrucciones necesarias á todo viajero, como también las horas de la salida que tienen los vapores, caminos de hierro, diligencias y demás medios de transporte.

Hay además un salon espacioso destinado exclusivamente á los huéspedes masculinos de la fonda y á sus visitas. Al lado se halla la sala de fumar, cuyas paredes están pintadas al fresco y adornadas con grandes espejos dorados de una magnificencia extraordinaria. El *Bar-Room* es una pieza donde se sirven helados, licores, y los esquisitos vinos de Jerez, Burdeos, Oporto, Champagne, Brandy, Cognac y sobre todo las célebres bebidas americanas conocidas con los nom-

bres de *Sherry-Cobblers*, *Juleps*, *Brandy*, *Cock-tails*, *Jhot*, *Wishy*, *Punch*, y otras varias.

En uno de los ángulos del *Bar-Room* han establecido los dueños de la fonda de San Nicolás un telégrafo eléctrico que comunica con las principales ciudades de la Union por medio de las líneas generales, y con cuyo auxilio el viajero que habita en él tiene la ventaja de enviar un mensaje y recibir la respuesta en el corto tiempo de 10 minutos. Por ejemplo, un negociante de Nueva-Orleans puede en el espacio de veinte minutos dirigir á su corresponsal una orden para que le compre miles de sacas de algodón á un precio marcado. El corresponsal verifica la operación, y veinte minutos después recibe el interesado la noticia.

Todos los aposentos del piso bajo tienen el suelo de mármol, y durante el invierno infinitos caloríferos templán el rigor de la estación.

Una magnífica escalera conduce al primer piso, y en ella terminan los inmensos corredores que van de un extremo á otro del edificio: el mayor de estos corredores tiene 475 pies de longitud.

A la derecha se encuentran dos galerías, en cada una de las cuales pueden caber hasta trescientos convidados. La mesa se prepara con un orden admirable, y en lugar de los platos se colocan flores, frutas y preciosos candelabros. El servicio se hace á la rusa. Cada convidado tiene delante de si una lista primorosamente impresa, y apenas elige plato, se encuentra servido. La variedad y la delicadeza de los manjares es tal, que sin ver la lista no se puede formar una idea de la profusión americana.

El traje de los criados es uniforme, sin que se pueda decir por esto que es una librea: van vestidos de negro, y cubren sus manos guantes de algodón blanco, que se mudan dos veces al día.

A la izquierda de los corredores están los dos salones destinados al servicio del *thé*. Mas allá se encuentran cuatro grandes salones donde se reúnen las señoras, los departamentos destinados especialmente para recibir á los recién casados, y otros cuantos dispuestos para familias enteras. Creemos inútil describir la riqueza y la elegancia del mueblaje, tanto en general como en particular, de estos diferentes departamentos, tapizados con sedas de Lyon, con damascos de los mas vivos colores, y cubiertos de muelles alfombras donde se descansa en comodísimos sofás, butacas y sillones forrados de terciopelo. Para dar una idea de esta magnificencia citaremos la elegancia y el exquisito gusto de la gran habitación destinada á los recién casados. Las paredes están tapizadas de raso blanco sujeta á la pared con cañas de oro. El techo es de concha con adornos de marfil y cubierto con magníficas colgaduras de raso. Los demás muebles de la cámara nupcial son de una riqueza fabulosa. Una noche pasada en este palacio, construido bajo los auspicios de Venus-Lucina, cuesta doscientos dólares (cuatro mil reales). Todas las habitaciones brillan por una suntuosidad régia, y no hay en Europa nada comparable á ellas, ni aun los palacios de los reyes.

El segundo y tercer piso están destinados para recibir á familias, y cerca del comedor hay habitaciones suficientes para un matrimonio y sus hijos.

En el cuarto piso se halla el dormitorio general de los hombres, que consiste en una serie de habitaciones, compuestas de una alcoba, un salon, un cuarto de tocador.

Debemos advertir que la distribución interior de la fonda está dispuesta de manera que los corredores, los departamentos y los cuartos tienen muy buenas luces, además de la ventilación necesaria.

El número total de los dormitorios asciende á ochocientos, pero se pueden alojar en ellos hasta mil personas.

Cada aposento tiene un baño. Además en cada piso hay un salon de baños destinado al uso general. Todas las habitaciones tienen dos arcas llenas de agua caliente y fria, á las cuales sube el liquido colocado en las cuevas por medio de tres máquinas de vapor que trabajan incesantemente.

La fonda está alumbrada con gas, que se fabrica en un sitio inmediato, dispuesto al efecto. El número total de luces de gas asciende á 3000. Durante el invierno, el agua hirviendo distribuida por medio de caloríferos, templá todas las habitaciones de la fonda.

El lavadero es una de las maravillas de la fonda de San Nicolás. Toda la ropa se lava, blanquea y plancha dentro del edificio; pero no son las mujeres las que hacen las dos primeras partes de esta importante operación. Esta tarea se confía á una máquina de vapor. Dos hombres que están al cuidado de esta bastan para lavar seis mil prendas al día.

En el espacio de treinta minutos se lava, seca y plancha la ropa de un viajero. Todas estas operaciones se hacen sencillamente, sin que por ello padezca la ropa, que se deteriora menos con el vapor que con los frotos y paletazos de las lavanderas.

La cocina destinada para los almuerzos está encima del comedor, esto es, en el primer piso. La cocina principal se encuentra en el piso

bajo. Generalmente se emplea el vapor para los platos delicados que necesitan preparación; pero para los asados y fritos se usa el carbon de encina.

Pasemos ahora á la tahona y á la pastelería. Todo el pan, pastas, pasteles y demás artículos se hacen dentro del edificio.

Aunque hemos hablado de la riqueza del mueblaje, réstanos añadir que en toda la casa, hasta en el quinto piso y en los corredores, hay magníficos muebles. La suma total empleada en todos ellos asciende á 1.500.000 francos.

Nuestros lectores se sonreirán tal vez al leer la descripción de este suntuoso palacio americano, destinado á los viajeros, y quizás digan en su interior: todo esto es muy bueno; pero las gentes de poco dinero no podrán disfrutar de las comodidades que proporciona tanta magnificencia. Sin embargo, comete un error quien tal imagine. Para demostrarlo basta leer la siguiente cuenta:

Los departamentos completos, según el piso y su posición, cuestan diez, treinta y cincuenta francos diarios, comprendiendo el uso de los baños, del gas y la asistencia. El alimento de cada persona está calculado en siete francos diarios.

Si el viajero no ocupa mas que un cuarto, en cualquier piso que sea, paga diariamente por su habitación, alimento y luz la módica suma de doce francos cincuenta céntimos.

El orden de las comidas en que puede tomar parte cada huésped es el siguiente: Desde las siete de la mañana hasta las doce está la mesa puesta para almuerzo de tenedor, cuya lista contiene una gran variedad de manjares á cual mas esquisitos. Desde las doce hasta las dos se sirve el *Lunch*. Para los que gustan comer temprano comienza la comida á las dos, y se levantan los manteles á las tres y media. A las cinco se abren de par en par las puertas del comedor, y puede uno sentarse en la mesa redonda, donde se come opíparamente.

Desde las siete hasta las nueve de la noche se sirve el té, compuesto de pasteles de todas clases, salchichon, lenguas, dulces y otros artículos. Por último, desde las nueve hasta la una de la madrugada, una cena fambre aguarda á los huéspedes que regresan del teatro, y á los viajeros que llegan á la fonda por los caminos de hierro y los vapores.

El servicio está desempeñado por 250 criados, á quienes ayudan otros 100 durante el buen tiempo.

Los gastos diarios de la casa ascienden un día con otro á 6,000 francos, y por término medio habitan en la fonda diariamente de quinientas á seiscientas personas. Durante el verano, el número de viajeros asciende á ochocientos.

Las caballerizas están por el lado de *Mercer-Street*, y pueden contener ciento cincuenta caballos y cuarenta carruajes.

Terminaremos este largo artículo, manifestando que el valor del solar sobre el cual está construida la fonda de San Nicolás, asciende á la exorbitante suma de dos millones de duros.

La construcción del edificio está valuada en la misma cantidad.

EL POLLO MONTES.

Al mirar este epígrafe estoy segurísimo de que mas de una linda suscritora de las que concurren diariamente al Prado, hará un gracioso mohín y separará su vista de estos renglones diciendo: ¡Vaya un asunto! ¡El pollo montés! ¿Qué interés han de tener para mí sus insultos cacareos? Escasos deben andar de materiales los tales redactores, cuando acuden á tan triviales asuntos. Poco á poco, señora suscritora, que no es el pollo de provincia de menos consideración que los orangutanes, los ballenatos y las serpientes boas; y si todos estos personajes se llevan sus correspondientes artículos en los periódicos científicos-literarios, no sé yo por qué razón haya de carecer de ellos este caballero. Además, descontentadiza lectora, que nuestra humilde voz no solo resuena dentro del perímetro de la corte, ni mueren sus ecos en los ámbitos de la monarquía, sino que fuerte, vibrante y sonora traspone las fronteras y atraviesa los mares; motivo poderoso, entre otros muchos, para que nos echemos á volar algunas veces en busca de asuntos ajenos á la coronada villa.

Y dime, hermosa Matilde, seductora Amelia ó dulcísima Luisa, ¿no has reparado, en tus escursiones veraniegas, el espresivo y compungido semblante de mi héroe que, engalanado con su pantalón de mahón, chaleco verde, corbata de color lila, levita de merino morado, sombrero á la pastorela, guantes naturales, lustroso calzado y deslustrado pelo, empieza por lanzarte seis docenas de melancólicas miradas al poner tus lindos pies en el empedrado de la plaza, al descender de la diligencia? ¡Vaya si lo has notado con tu poquito de satisfacción, y también después de desnudar tu mano del oprímido guante has acariciado distraída tus desordenados rizos, no sé si para hacer resaltar la nieve de tus dedos ó el ébano de tus cabellos! Pero el caso es, que este movimiento ha cautivado ya definitivamente el tierno corazón del impresionable pollo; porque de seguro, ya no te perderá de vista hasta

saber las señas de tu habitación, y en el cuarto de hora que tardarás en llegar á la fonda ó la casa de huéspedes, estoy cierto de que volverás la cabeza mas de una vez, con tu poquito de coquetería.

No te enfades porque yo haya observado esas pequeñeces, ni tomes á mal estos apuntes; yo bien sé que no te ha conmovido su espresiva pantomima; pero sé también que á los dioses nunca les fué desagradable el incienso.

Ya ves que debe interesarte alguna cosa esta variedad de la especie polluna, y que harías mal en haberte enfadado conmigo por haber arrancado á ese semi-prójimo de su pacífica capital, para hacerle fragmentos en mi gabinete, mandarle á los cajistas, y después de pensarle por unas cuantas horas, lanzarle prodigiosamente multiplicado á recorrer el orbe, entre los amorosos brazos de los repartidores, ó perfectamente empaquetado en una veloz y bien acondicionada silla.

Pero hoy estoy fatal para escribir; me distraigo á cada minuto, y todo se me vuelven digresiones; ¡ya se ve! estoy mirándote con tal ansiedad, bellísima lectora, para ver si haces caso de lo que digo, que en último resultado no digo absolutamente nada de lo que me había propuesto.

El pollo de provincia se diferencia de su análogo de Madrid en lo que el gato montés y el doméstico, en lo que el conejo del campo y el casero: su naturaleza es la misma; pero sus inspiraciones se modifican necesariamente por la diferencia de educación, trato, modales y manera de vivir.

El pollo de Madrid critica á la empresa del Circo, y el de provincia declama contra un tambor retirado que hace el barba en una compañía de la legua: el primero pone en las nubes á la Gazzaniga, y el segundo encuentra sensibilidad, teatro y *finura* en una modistilla cesante, que ha trocado las prosaicas tijeras del obrador por el trágico puñal de Melpómene y la poética careta de Talía; el uno polka al son de armónicos acordes, y dirige sus enamorados ojos á las mas lindas, á las mas seductoras mujeres de la tierra, á las bellezas sin par de la coronada villa; el otro se contenta con ir á misa de tropa, pasear los domingos en un reducido terraplen, pobremente adornado con un reloj de sol y dos mezquinas fuentecejas; baila los días de Pascuas y los de S. Pedro, S. Frutos, ó como se llame el celestial abogado de su pueblo: y esto lo hace al son de los violines del cabildo, ó al de un desvencijado clavibordio, torpemente recorrido por alguna *notabilidad* femenina, que arranca una ovación universal con la polka de los tambores, el vito y los toros del puerto. ¡Feliz mil veces nuestro héroe si logra entablar algunas prosaicas relaciones con la hija del alcalde ó del promotor fiscal!

Pero salvas estas y otras semejantes diferencias, el cortesano y el montés hacen lo mismo: ambos aman, suspiran, fabrican versos, hablan alto, para que ni los sordos dejen de admirarse con sus peregrinas ocurrencias; incomodan en el teatro, beben coñac, fuman puro, son indigestos, exagerados, inaguantables, y en una palabra, son pollos.

Las hembras son algo mas candidas que vosotras, amabilísimas madrileñas, coquetean con menos gracia, y son en extremo apasionadas á los colores rabiosos, á los peinados exagerados y á los perfumes fuertes y penetrantes.

Siempre que ven aparecer alguna tierna avecilla, que emigra aterrada por el índice del centigrado, la estudian como á una personificación de la elegancia, como al emblema del buen gusto; al momento copian, plagian, traducen; pero siempre quedan inferiores á los originales, y no pueden menos de comprender dolorosamente su derrota, al observar las continuas defecciones de sus enamorados de invierno.

Esto no reza por supuesto con las grandes capitales: en ellas hay movimiento, vida, y sobre todo muchas madrileñas.

El pollo montés suele hacer sus escursiones á Madrid, y esto le civiliza: el que ha hecho tres ó cuatro viajes, ha cambiado completamente de pluma, y al ver su ajustado pantalón, audaces picos, acaballados *quetvedos* y charolada bota, no sabría casi distinguirlo de los constantes parroquianos de Matóssi; pero los que no han salido nunca del rincón donde vieron la primera luz, nacen monteses, monteses se crían, y monteses lanzan su último cacareo.

SERAFIN OLABE.

COMIENZA EL CANTAR

DE LA MAÑANICA DE SANT JOAN,

TROBADO

A GUIA DE COPLAS DEL TIEMPO VIEJO.

Mañanica era mañana
De señor Sant Joan;

Sus celos é amores cantan
 Las aves del praderal.
 Mañanica era
 De señor Sant Joan.
 El sol nascente las flores
 Viene las á saludar.
 Mañanica era etc.
 La yerba allí verdeguca
 Como esmeralda oriental,
 Mañanica etc.
 E las gotas de rocío
 Perlas se van semejar,
 En la mañanica
 De señor Sant Joan.
 Agua que llevan arroyos
 Es más clara que cristal:
 En la mañanica etc.
 En los remansos que dejan
 Pastoras se van mirar,
 En la mañanica etc.
 Et los sus rostros se laban
 Sus rostros labando estan,
 En la mañanica etc.
 Cuidan que el agua del Santo
 Mas lindos los va á parar.
 En la mañanica etc.
 Los sus fermosos cabellos
 Ponen se los á peinar:
 En la mañanica etc.
 Cuidan qu' el sol de aquel día
 Mayor lustre los dará,
 En la mañanica etc.
 Doncellas que vienen
 Mochachas que van,
 En la mañanica etc.
 Echando estan suertes
 Para adivinar,
 En la mañanica etc.
 Si en antes que venga
 El otro Sant Joan,
 En la mañanica etc.
 Serán ya casadas
 O non lo serán.
 En la mañanica etc.
 Unas cogen rosas,
 Las otras azar,
 En la mañanica etc.
 Otras hay que riegan
 Florido rosal,
 En la mañanica etc.
 Romero et tomillo
 Cortandolo estan,
 En la mañanica etc.
 Por facer fogatas
 En torno danzar,
 En la mañanica etc.
 Todas son alegres,
 Nadie mustia está,
 En la mañanica etc.
 E bailan cantando
 Aqueste cantar,
 En la mañanica etc.
 Bien venida seas
 La mañana de Sant Joan,
 Donde amadores de amor
 Nos vienen á recuestar,
 En la mañanica etc.
 Mancebos acudid cedo,
 Non vos querades tardar,
 Que si cedo non venís
 Después non habrá lugar,
 Si es pasada la mañana etc.
 Las rosas son sin espinas
 En este día non mas;
 Venid á cogerlas frescas,
 Antes de se marchitar,
 Cuando pase la mañana etc.
 —¿De dónde venís, mochachas?
 La madre fué á preguntar,
 En la mañanica etc.

—Del Rosal venimos, madre;
 ¡Ay del Rosale!
 Allí los mancebos
 Vannos namorare
 Por coger las flores,
 ¡Ay del Rosale!
 Del Rosal venimos, madre,
 ¡Ay del Rosale!
 En la mañanica
 De señor Sant Joane.
 Para ser sus novias
 Nos van recuestare,
 Mancebos polidos,
 Polidos zagales:
 Del Rosal venimos, madre,
 ¡Ay del Rosale!
 En la mañanica
 De señor Sant Joane.
 Non la su demanda
 Vayades negare,
 Que flor que non riegan
 Marchita se cae:
 Del Rosal venimos, madre,
 ¡Ay del Rosale!
 En la mañanica
 De señor Sant Joane.
 Membradvos señora
 Qu'en un día tale
 Fuistedes la rosa
 Para el nuso Padre.
 Del Rosal venimos, madre,
 ¡Ay del Rosale!
 En la mañanica
 De señor Sant Joane.
 Lo que Sant Joan fizo
 Vos non desfagades:
 Si el santo s'enoja
 Verná vos grand male,
 Que hoy es mañanica
 De señor Sant Joane.

A. DURAN.

RESPUESTAS Á LAS PREGUNTAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.^a Dios, porque siempre ha sido.
- 2.^a El mundo, porque es obra de Dios.
- 3.^a El espacio, porque los comprende todos.
- 4.^a La esperanza, porque perdidos todos los bienes queda ella.
- 5.^a La virtud, porque sin ella no hay cosa buena.
- 6.^a La mente del hombre, porque en un momento recorre el universo.
- 7.^a El tiempo, porque todo lo enseña.
- 8.^a La necesidad, porque todo lo vence.
- 9.^a Dar consejos.
10. Conocerse á si mismo.

FORMAR UN REFRAN CONOCIDO CON LAS 30 LETRAS SIGUIENTES.

L	R	E	C	D	L
A	U	A	O	E	S
E	C	I	N	C	E
O	H	R	A	P	O
L	D	E	H	R	L

Director y propietario. D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO É ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra.